

Las rondas de Gabriela son más que un juego

Por Sergio Bueno Venegas ²⁴

En el año 1915, en una carta a Eugenio Labarca, Gabriela Mistral escribe:

"He querido hacer una poesía escolar nueva, porque la que hay en boga no me satisface: una poesía escolar que no por ser escolar deje de ser poesía, que lo sea, y más delicada que cualquier otra, más honda, más impregnada de cosas de corazón; más estremeada de soplo de alma...".

Sin duda que se refería a esa producción que, posteriormente, la inmortalizó, tales como las rondas, motivo de nuestra preocupación.

"Dame la mano y danzaremos,
dame la mano y me amarás.
Como una sola flor seremos,
como una flor, y nada más..."

Es la ronda cantada en los patios de las escuelas, cuando los pequeños al dar la mano es un gesto de entrega, de fraternidad y de confianza, en la búsqueda de su integridad. Con las manos unidas, en esta actitud de amor, la danza es energía vital. Esta unidad llega a la fusión del yo y del tú en la flor, expresión magnífica de belleza.

"El mismo verso cantaremos,
al mismo paso bailarás.
Como una espiga ondularemos,
como una espiga, y nada más..."

La flor deja de serlo, para transformarse en espiga que el símbolo de la germinación y el movimiento de la espiga será otra ronda.

"Te llamas Rosa y yo Esperanza;
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza
en la colina, y nada más..."

Pero en la integración máxima que es, en definitiva, la ronda, existe el olvido de sí mismo, la pérdida de la personal identificación con el objeto que la esencia propia de

este darse esté en la danza y en el canto. Explica Maximino Fernández, autor del ensayo "Todo es ronda: si bien los niños se han reunido para girar en círculo en torno al canto, tomados de la mano y al son de sus cantos, la verdad es que cada uno está absorto, ensimismado en su hacer, viviendo plena y hermosamente su ultra vida. No sólo hay olvido de los demás, sino, incluso, olvido de la propia realidad, lo que, constituye la esencia misma del juego".

El patio de la escuela es recreo de voces y de júbilo, de danza y de amor, que trasciende el espacio físico y asciende como el vuelo de dos alas más allá de la limitante contingencia. Las débiles voces, los pasos vacilantes adquieren el impulso del alma colectiva en presencia de una unidad vigorosa.

"¿En dónde tejemos la ronda?
¿La haremos a orilla del mar?
El mar danzará con mil olas
haciendo una trenza de azahar".

El tejer una ronda -muy distinto a hacer una ronda- implica la armónica, entrelazada, unificadora cohesión entre tú y yo -nosotros- en este juego que obedece al imperativo de responder a esta necesidad colectiva por la ligadura hacia los demás.

El lugar de ronda, esa ronda que ya no es la del patio de la escuela, sino la que representa la mayor aspiración del amor universal, requiere de un sitio distinto.

Al tejer la ronda a la orilla del mar, encontrará en su inmensidad la dimensión de su verdadera grandeza y se multiplicará en ecos infinitos.

"¿La haremos al pie de los montes?
El monte nos va a contestar.
¿Será cual si todas quisiesen,
las piedras del mundo cantar?"

Si no es posible junto al mar, puede

Las rondas de Gabriela no son más que un juego [artículo]

Sergio Bueno Venegas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bueno Venegas, Sergio, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las rondas de Gabriela no son más que un juego [artículo] Sergio Bueno Venegas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa